

# **HACIA UNA PARROQUIA EVANGELIZADORA**



**Plan Básico de Formación Cristiana  
Colección OINARRIZKOAK  
nº 10  
Bilbao, enero 1997**

*Este material es una ponencia que bajo el título  
"¿Cómo renovar nuestras parroquias?"  
y expuesta por José Antonio Pagola,  
José Angel Ubieta, Miguel Angel Melgar,  
José Rios, Juan Piris, Javier Montesinos  
y Asunción Hernando, se presentó  
en el Congreso "Parroquia Evangelizadora"  
celebrado en Madrid en 1988*

## INDICE

<b>0.- OPCIONES GENERALES</b>	<b>6</b>
<b>1.- HACIA LA PARROQUIA COMO LUGAR DE ACOGIDA Y EXPERIENCIA DEL EVANGELIO</b>	<b>8</b>
1.1. Explicación.	8
1.2. Líneas de acción	9
1.3. Actitudes	10
<b>2.- HACIA LA PARROQUIA COMO COMUNIDAD VIVA DE FRATERNIDAD CRISTIANA</b>	<b>10</b>
2.1. Explicación	10
2.2. Líneas de acción	12
2.3. Actitudes	13
<b>3.- HACIA UNA PARROQUIA CORRESPONSABLE EN LA ACCIÓN EVANGELIZADORA</b>	<b>13</b>
3.1. Explicación.	13
3.2. Líneas de acción	14
3.3. Actitudes	15
<b>4.- HACIA UNA PARROQUIA ABIERTA A LA MISIÓN EVANGELIZADORA</b>	<b>16</b>
4.1. Explicación	16
4.2. Líneas de acción	17
4.3. Actitudes	18
<b>5.- HACIA UNA PARROQUIA AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN EN UNA SOCIEDAD EN VÍAS DE DESCRISTIANIZACIÓN</b>	<b>18</b>
5.1. Explicación	19
5.2. Líneas de acción	20
5.3. Actitudes	21
<b>6.- HACIA UNA PARROQUIA COMPROMETIDA EN LA TRANSFORMACIÓN HUMANIZADORA</b>	<b>21</b>
6.1. Explicación	21
6.2. Líneas de acción	22
6.3. Actitudes	23
<b>7.- HACIA UNA PARROQUIA CAPAZ DE EVANGELIZAR A LOS POBRES</b>	<b>23</b>
7.1. Explicación	23
7.2. Líneas de acción	24
7.3. Actitudes	25
<b>A MODO DE CONCLUSIÓN</b>	<b>25</b>
<b>ENCUESTA DE REVISION DE VIDA</b>	<b>27</b>

## HACIA UNA PARROQUIA EVANGELIZADORA

### 0.- OPCIONES GENERALES

«Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (EN, 14). Esta es la convicción radical de la que arranca nuestra ponencia. Estamos convencidos de que la primera tarea y el quehacer más urgente en nuestras parroquias es redescubrir en la acción evangelizadora su dicha, su vocación y su identidad más profundas.

Con el fin de clarificar los objetivos de este texto y precisar mejor su contenido, vamos a hacer algunas observaciones.

### A.- DE UNA PASTORAL DE CRISTIANDAD A UNA PASTORAL DE MISIÓN

Sin ignorar ni minusvalorar tantos esfuerzos de renovación y tantos logros positivos que se pueden constatar en la organización de las parroquias, la revitalización de la celebración litúrgica, la calidad y mejora de la acción catequética o la pastoral de la caridad, creemos, sin embargo, que el talante y clima general, el funcionamiento pastoral y las actividades habituales de muchas parroquias responden todavía más a una sociedad supuestamente cristiana que a una sociedad donde ya no todos aceptan la concepción cristiana de la vida ni los valores evangélicos. Son parroquias que, de hecho, están concebidas y funcionan más para ofrecer los servicios de culto y catequesis que necesita una sociedad cristiana que para impulsar una acción propiamente misionera en medio de una sociedad que se va descristianizando y deseclesializando día a día.

Creemos, por ello, que el reto más importante al que se enfrentan hoy la mayoría de nuestras parroquias es precisamente *el paso de una pastoral de cristiandad a una pastoral de la misión*. Más concretamente, el paso de una pastoral de conservación dedicada preferentemente a instruir la fe de los practicantes y alimentar la vida cristiana de los fieles por la participación en los sacramentos, a una pastoral evangelizadora más orientada a despertar en sectores alejados la fe y la adhesión al Evangelio y a hacer presente en la sociedad actual la fuerza liberadora y salvadora de Jesucristo.

Este texto trata de responder a preguntas que están hoy vivas en la inquietud pastoral de muchas comunidades parroquiales: ¿Es posible poner a una parroquia en estado de misión? ¿Es posible ir transformando nuestras parroquias en comunidades vivas capaces de difundir e irradiar la fuerza salvadora del Evangelio? ¿Podemos encontrar cauces concretos de acción misionera que nos permitan superar la inercia pastoral y descubrir de manera práctica la dicha de evangelizar al hombre de hoy?

### B.- HACIA UNAS PARROQUIAS AL SERVICIO DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Es cada vez más frecuente entre nosotros hablar de «pastoral misionera» y de «evangelización», y sin duda, este lenguaje indica una sensibilidad y una actitud pastoral nuevas. Pero, en bastantes casos, ello no deja de ser una manera de designar con una terminología diferente y, a veces, claramente inadecuada, una actividad pastoral en la que no se ha producido todavía un cambio real en orden a la acción evangelizadora.

Este texto asume como punto de referencia la descripción de la acción evangelizadora que nos ofrece el Congreso «Evangelización y hombre de hoy».

*La evangelización anuncia y realiza la Buena Noticia de Jesucristo: Dios Padre ama al mundo en su Hijo. El don de Dios en Jesucristo se nos ofrece a los hombres como el principio más hondo y decisivo de la salvación personal y colectiva, creador de un hombre nuevo y de una humanidad nueva, por la acción del Espíritu.*

*La evangelización se dirige a la conciencia libre de las personas que viven en una sociedad concreta. Aporta a quienes acogen el Evangelio la capacidad de una transformación real que, desde el interior del hombre, penetra en toda la convivencia social, la hace más humana, más justa y fraternal, y la ilumina y eleva con el don de Dios.*

*La oferta convincente y significativa de la forma de vida de Jesús en la acción evangelizadora se realiza desde una presencia encarnada en la vida de los hombres y desde la pobreza evangélica, no desde el poder (CE, conclusión nº 10)*

Así pues, cuando en la ponencia hablamos de una parroquia más evangelizadora, no tratamos de cualquier renovación o mejora pastoral, sino precisamente de aquella transformación que pueda capacitar a las parroquias para hacer presente hoy la fuerza liberadora y salvadora que se encierra en Jesucristo, en medio de unos hombres y mujeres que o no han recibido aún el Evangelio o lo han recibido de manera insuficiente o lo han abandonado, de manera que no es posible ya percibir en ellos la eficacia de la salvación cristiana.

Pero el Congreso concretaba más nuestra tarea urgiéndonos a promover precisamente una nueva evangelización, es decir, «esa nueva evangelización que debe fecundar todo un país de tradición cristiana que, al cabo del tiempo y con la evolución histórica y cultural, tiene estratos más o menos amplios y profundos que ya no están impregnados por el Evangelio: sectores importantes de población que desconocen la fe cristiana o que se han alejado de ella, grupos numerosos de bautizados que no han personalizado la fe, estructuras vitales de la sociedad (familia, cultura, economía, política,...) en grado tal de transformación que manifiestan en el presente serias incoherencias con una concepción cristiana de la vida» (CE p. 115).

Este texto quiere escuchar esta llamada a una nueva evangelización. No pretendemos abordar toda la problemática y los planteamientos que es posible hacer en torno a la parroquia, sino sencillamente ofrecer pistas y cauces de acción que puedan ayudar a las parroquias a ponerse al servicio de esta evangelización.

### C.- POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LA PARROQUIA

Constatamos que el marco de la parroquia ofrece hoy grandes posibilidades para impulsar una nueva evangelización en nuestra sociedad. Al mismo tiempo sabemos que tiene unas limitaciones que nos han de urgir a extender nuestra acción evangelizadora más allá de la parroquia, sin encerrarnos exclusivamente en ella.

Entre los factores que hacen de la parroquia una plataforma irremplazable para la evangelización hoy, señalamos los siguientes:

- \*La parroquia es el marco normal donde la mayoría de los creyentes viven y alimentan su fe. Con todas sus deficiencias y lagunas, en las parroquias encontramos esas comunidades cristianas llamadas a testimoniar y difundir el evangelio. Difícilmente penetrará la acción evangelizadora en nuestra sociedad si no somos capaces de imprimir un dinamismo evangelizador a estas comunidades.
- \*Dentro de la Iglesia diocesana, la parroquia es la comunidad que, al estar arraigada en un territorio determinado, mejor asegura la consolidación y continuidad de la vida cristiana en un lugar. Para la mayoría de los ciudadanos es la manifestación visible más concreta de la Iglesia de donde les puede llegar el anuncio y la interpelación de Jesucristo.
- \*En una sociedad en la que encontramos una variada gama de modos y grados de vivir la fe y la pertenencia a la Iglesia - desde cristianos convencidos hasta personas netamente increyentes, la parroquia es la comunidad eclesial más accesible y cercana con la que entran en contacto, de una manera o de otra, la inmensa mayoría de hombres y mujeres concretos. El arciprestazgo, el sector, la zona pastoral o la diócesis les resultan realidades mucho más vagas y lejanas.
- \*La parroquia es una comunidad que por sus dimensiones y características, puede encarnarse en la vida cotidiana de las gentes y en la diversidad de situaciones y problemas humanos.
- \*La parroquia es un lugar privilegiado para la iniciación y la educación en la fe. Para la inmensa mayoría y teniendo en cuenta la configuración de la vida actual es el ámbito concreto donde pueden hacer el aprendizaje de una vida más evangélica.
- \*La parroquia es también lugar privilegiado de la celebración de la fe que, cuando es auténtica, tiene por sí misma fuerza interpeladora y produce un impacto incluso en aquellos que asisten sin una adhesión personal convencida a Jesucristo.

Pero junto a estos valores, hemos de constatar también *las limitaciones* de la parroquia:

- \*En primer lugar, la parroquia acotada a un territorio concreto, queda demasiado corta y estática para seguir la movilidad y dispersión del hombre contemporáneo (trabajo, diversión, fin de semana, etc.). Y aunque últimamente parece que el lugar de residencia, la vida de barrio, la asociación vecinal, etc., van recuperando peso específico, la residencia ha dejado de ser para muchos el factor englobante de su vida. Esta situación sociológica nos obliga a superar una concepción autárquica, autosuficiente e independiente de la parroquia para promover una colaboración más estrecha entre las parroquias de una misma zona y una coordinación de la acción evangelizadora dentro del

sector o de la zona pastoral o del arciprestazgo.

\*Por otra parte, la vida moderna ha ido configurando espacios y ámbitos cada vez más complejos y especializados que quedan lejos de la plataforma parroquial y desbordan ampliamente sus posibilidades. Pensamos en el mundo de la educación y la cultura, la economía, la sanidad, los medios de comunicación, etc. Son ámbitos que requieren una evangelización especializada para la que, normalmente, la parroquia no tiene medios suficientes.

\*Por último, la parroquia no puede promover adecuadamente una acción evangelizadora en determinados ambientes que quedan lejos de la pastoral parroquial y exigen un estilo de presencia capaz de ejercer una acción transformadora. Pensamos en el mundo obrero y sindical, el mundo estudiantil y universitario, los hombres del mar, etc, que exigen una pastoral específica de ambientes.

Este texto, como es obvio, aborda la acción evangelizadora a promover desde la parroquia. Pero, naturalmente, hemos de preocuparnos de situarla correctamente y complementarla con la acción evangelizadora promovida desde una *pastoral territorial supraparroquial* (arciprestazgos, zonas, diócesis), desde una *pastoral especializada* y desde una *pastoral de ambientes*.

A continuación se ofrecen siete orientaciones de renovación de la parroquia. Son las siguientes:

- 1.-Hacia una parroquia como lugar de acogida y experiencia del evangelio.
- 2.-Hacia la parroquia como comunidad viva de fraternidad cristiana.
- 3.-Hacia una parroquia corresponsable en la acción evangelizadora.
- 4.-Hacia una parroquia abierta a la misión evangelizadora.
- 5.-Hacia una parroquia al servicio de la evangelización en una sociedad en vías de descristianización.
- 6.-Hacia una parroquia comprometida en la acción transformadora.
- 7.-Hacia una parroquia capaz de evangelizar a los pobres.

En cada una de ellas se ofrece una explicación de la orientación, unas líneas prioritarias de acción y unas actitudes.

\* \* \* \* \*

## 1.- HACIA LA PARROQUIA COMO LUGAR DE ACOGIDA Y EXPERIENCIA DEL EVANGELIO

### 1.1. Explicación.

1.1.1. Comenzamos recordando un principio esencial enunciado por la *Evangelii Nuntiandi*: «Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor... La Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizadora, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el evangelio...» (EN, 15).

Evangelizar es actualizar o reproducir hoy la experiencia humanizadora, liberadora, transformadora, salvadora que comenzó con y en Jesucristo. Dicho de otro modo, hacer presente hoy en la vida de las personas, en la historia de los pueblos, en el tejido entero de la convivencia social, esa fuerza salvadora que se encierra en la persona y el acontecimiento de Jesucristo.

Por eso, la acción evangelizadora hacia otros arranca siempre de la *experiencia personal de salvación de Jesucristo* vivida por uno mismo en el seno de la comunidad creyente. Así se realiza la evangelización: como una penetración de la fuerza salvadora de Dios en la historia de los hombres, a través de unos creyentes que han hecho o, mejor, están haciendo en su propia vida esa experiencia salvadora.

Es el evangelizador el primero que tiene que conocer por propia experiencia que Jesucristo es liberador y salvador y que el Evangelio encierra una fuerza transformadora y humanizadora. «El que ha sido evangelizado evangeliza a su vez... Es

impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al Reino sin convertirse en alguien que, a su vez, da testimonio y anuncia» (EN, 24). La evangelización es siempre expansión, irradiación, comunicación de la experiencia de salvación que vive un creyente o, mejor, una comunidad de creyentes.

1.1.2. Estamos convencidos de que, por muchos cambios que se introduzcan en el trabajo y la estructura pastoral, nuestras parroquias no tendrán más fuerza evangelizadora si en su interior no hay una experiencia más viva de lo que es *acoger el Evangelio* y convertirse a Jesucristo.

El trabajo pastoral que observamos en nuestras parroquias responde, a veces de manera inconsciente, a una determinada concepción de parroquia (v.g. como centro de servicios religiosos, lugar de culto, familia cristiana, etc.). Creemos que en estos momentos hemos de entender y promover la parroquia, sobre todo, como una comunidad donde es posible hacer hoy la experiencia del Evangelio. Es decir, una comunidad donde se lleva a cabo la evangelización intensiva de unos creyentes dispuestos, a su vez, a vivir como testigos de la fe en medio de la sociedad.

Cuando en la parroquia falta esta experiencia de Evangelio, los riesgos que se siguen son evidentes: el trabajo pastoral se convierte fácilmente en actividad profesional; la liturgia, en ritualismo vacío; la acción caritativa, en servicio social o filantrópico. La parroquia no puede anunciar y difundir la salvación cristiana como Buena Noticia, es decir, como algo bueno y verdadero, si en su interior no se tiene esa experiencia evangélica.

Por eso, no hay contradicción entre lo que suele llamarse evangelización hacia el exterior y evangelización hacia el interior. Al contrario se exigen mutuamente. La autoevangelización en el interior de la parroquia es parte esencial y absolutamente indispensable para poner en marcha una nueva evangelización en nuestro país.

## 1.2. Líneas de acción

### 1.2.1. *El cultivo de la experiencia cristiana*

a) La verdad evangélica de nuestras parroquias pasa por una renovación de la experiencia cristiana. Lo que falta entre nosotros no es tanto la repetición del mensaje evangélico cuanto la experiencia del encuentro con el misterio cristiano. Creemos, por ello, urgente en la comunidad parroquial el cultivo mayor de todo aquello que puede alimentar *el espíritu* y la vivencia cristiana.

b) Después de estos años de renovación litúrgica posconciliar, creemos llegado el momento de imprimir más hondura a nuestra celebración para superar todo lo que sea pura costumbre, inercia o mero cumplimiento de un deber. Una *celebración viva de liturgia* (eucaristía, sacramentos) va creando poco a poco un estilo de comunidad más consciente de su fe, más gozosa y más capaz de testimonio evangelizador.

c) Hemos de cuidar de manera particular *la Eucaristía* como el corazón de la comunidad evangelizadora, «fuente y culmen de toda evangelización» (PO, 5). Para ello creemos necesario: promover de nuevo una catequesis más profunda de la Eucaristía a toda la comunidad; estimular no sólo la participación litúrgica que establece una relación horizontal entre los participantes (entre asamblea y presidente; entre lector y oyentes; entre fieles entre sí,...) sino también, y sobre todo, una comunicación con Dios Padre que nos ofrece su salvación en Cristo su Hijo por la acción del Espíritu. No ignoramos que la actuación del presbítero es decisiva a la hora de preparar la celebración, animar la asamblea y presidir la liturgia.

d) Nuestras parroquias han de cuidar con más esmero *la celebración cristiana del domingo*, única experiencia que sostiene y aumenta habitualmente la fe de muchos. Cada domingo la parroquia ha de anunciar y celebrar incansablemente su esperanza en el Resucitado. Para ello es necesario desarrollar la pastoral del domingo, a través del año litúrgico, en todas sus dimensiones: día del Señor resucitado (alegría, paz); día de la asamblea cristiana (acogida, encuentro, comunión); día de la Eucaristía (celebración, fraternidad); día de la Palabra (predicación, escucha); día del descanso (fiesta, esperanza)

e) Por lo general, es muy poco e insuficiente lo que se hace en las parroquias para enseñar a los creyentes a *orar*. Estos últimos años se han ido suprimiendo, sin ser debidamente sustituido, triduos, novenarios y devociones diversas que, en otros tiempos alimentaron la vida cristiana del pueblo. Por otra parte, bastantes cristianos sienten hoy la necesidad de silencio, oración, encuentro con Dios. Creemos que las parroquias han de convocar más para encuentros de oración; ofrecer posibilidades a los fieles para encontrarse con Dios y escuchar su Palabra en silencio; celebrar el sacramento de la reconciliación; enseñar prácticamente caminos de oración...

f) Consideramos urgente cuidar con más atención la *vida interior de los agentes de pastoral* (oración, encuentros de fe, escucha del evangelio, formación, estilo de vida...). Bastantes de ellos, desbordados por una actividad excesiva, cogidos en la rueda de compromisos, reuniones y tareas diversas, privados de verdadero alimento para su vida interior, se pueden ir convirtiendo poco a poco en funcionarios más que en testigos de la fe. Suprimir la oración y la contemplación de nuestro

trabajo pastoral no le da más eficacia sino que lo empobrece de raíz.

### 1.2.2. Animación interior del trabajo pastoral

Al mismo tiempo que vamos introduciendo cambios en nuestra pastoral, hemos de aprender a animarla interiormente y enriquecerla de espíritu evangélico.

a) Para transmitir una doctrina son necesarias personas competentes y bien preparadas que conozcan el mensaje y sean capaces de transmitirlo de manera convincente. Para evangelizar es importante, además y sobre todo, que sean *testigos*, es decir, creyentes en cuya vida se pueda percibir la fuerza humanizadora, transformadora y salvadora que encierra el Evangelio cuando es acogido responsablemente por una persona o un grupo.

b) Para propagar un mensaje con eficacia se necesitan medios de poder eficaz, plataformas de captación, técnicas de propaganda, pedagogía adecuada... Para evangelizar son decisivos e insustituibles los medios empleados por Cristo: *solidaridad con los marginados y olvidados, acogida a cada persona, cercanía a las necesidades más vitales del hombre, crear fraternidad, promover el perdón y la reconciliación, ofrecer sentido a la vida y esperanza a la muerte.*

c) Para propagar eficazmente una doctrina se necesitan unas estructuras y una organización adecuada. Para evangelizar, lo decisivo es el testimonio y la *calidad de vida* evangélica que puede irradiar una comunidad. Las estructuras y la organización son necesarias en la medida en que sirven para sostener y hacer operativo el testimonio.

### 1.2.3. Aprendizaje de la vida evangélica

a) La parroquia ha de ser un lugar donde sea posible hacer la *experiencia de seguimiento a Jesús* y aprendizaje concreto de los valores evangélicos. Desde esta clave hemos de discernir todas las realidades pastorales: proyectos, asambleas, Consejo Pastoral, reuniones, actividades varias,...

b) Queremos recordar que todo ese esfuerzo de educación en la fe hay que orientarlo no sólo a la adquisición de una mayor cultura religiosa o a una comprensión del hecho cristiano más acorde con la cultura moderna, sino, sobre todo, a *la conversión al Evangelio* y al aprendizaje de una vida más evangélica. Desde aquí hemos de revisar los diversos procesos catequéticos, verificar sus resultados y mejorar su orientación y metodología.

## 1.3. Actitudes

### a) Conversión al evangelio

Lo primero que necesitan muchas parroquias es despertar su conciencia e iniciar un proceso de conversión al Evangelio. Es urgente ir caminando de una parroquia, entendida como una institución que abarca a la masa de ciudadanos registrados en nuestros libros bautismales, a una parroquia concebida como comunidad de convertidos al Evangelio, que han creído en Jesucristo, le aceptan como Salvador de su vida y se esfuerzan por vivir escuchando su Espíritu.

Esto nos exige ser más sensibles a «las zonas de increencia» que existen en el interior de la parroquia y en cada uno de nosotros; entender y vivir la parroquia como una comunidad en constante conversión; implicados en el trabajo pastoral en una actitud personal de conversión a Dios y de servicio liberador a los hermanos.

### b) Romper la inercia pastoral

El gran pecado latente en muchas parroquias es la inercia. No pensamos sólo en parroquias que no son capaces de superar esquemas, planteamientos y actuaciones que no responden ya al reto evangelizador de hoy. Pensamos también en parroquias que, pretendiendo crecer y renovarse, caen en un ritmo repetitivo en el que se funciona por cursos: se programa el año sin escuchar las exigencias siempre nuevas del Espíritu y se van cumpliendo las diversas actividades pastorales sin ahondar en la experiencia cristiana. Desde la inercia no es posible evangelizar.

## 2.- HACIA LA PARROQUIA COMO COMUNIDAD VIVA DE FRATERNIDAD CRISTIANA

### 2.1. Explicación

2.1.1. Jesús no es un evangelizador en solitario. Desde el comienzo convoca un grupo de seguidores y crea una comunidad cuya misión es vivir, anunciar y promover el Reinado de Dios. La evangelización es responsabilidad de la comunidad de los discípulos de Jesús.



Por muy importantes que puedan ser las acciones y los gestos individuales de cada creyente, la responsabilidad y el impulso de la misión evangelizadora está en la comunidad. Por ello, donde no se construye comunidad de seguidores de Jesús se está obstaculizando de raíz la evangelización.

No es suficiente, por tanto, para impulsar la evangelización hoy, contar con algunos sacerdotes, religiosos o laicos comprometidos en la evangelización de la increencia actual o en la transformación de algunos ambientes. Necesitamos *comunidades vivas* donde sea posible percibir «un signo opaco y luminoso al mismo tiempo, de una presencia nueva de Jesucristo» (EN, 15).

Naturalmente no se trata de comunidades cerradas sobre sí mismas, sino comunidades donde como dice la *Evangelii Nuntiandi*, incluso «la vida interna -la vida de oración, la escucha de la Palabra y de las enseñanzas de los Apóstoles, la caridad fraterna vivida, el pan compartido- no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva» (EN, 15).

2.2.2. Nuestras parroquias no pueden ponerse al servicio de la evangelización si no van transformándose *de centros de servicios religiosos en comunidades vivas de creyentes*, es decir, en ámbitos donde los cristianos puedan vivir realmente la experiencia de la fraternidad cristiana.

La evangelización nos está pidiendo hoy parroquia donde los creyentes puedan compartir más fraternalmente su fe y sus bienes, interpelarse y enriquecerse mutuamente, celebrar más unidos su esperanza y sentirse más corresponsables en la tarea evangelizadora de la comunidad.

Esta puede ser una de las aportaciones más decisivas de la parroquia a la evangelización y a tantos hombres y mujeres que necesitan urgentemente de una comunidad para redescubrir su fe y crecer en la experiencia cristiana.

Estamos convencidos de que la parroquia puede jugar en nuestro país un papel decisivo en la construcción de una Iglesia-comunión y en la creación de verdaderas comunidades cristianas en estos momentos en que constatamos un mosaico de grupos, asociaciones y colectivos eclesiales muy variados; una pluralidad de actividades y actuaciones dispersas, sin la unión y armonía interna que ha de existir entre los diversos carismas y servicios; un gran individualismo religioso en bastantes cristianos que entienden y viven su fe de manera aislada.

Este esfuerzo por construir una comunidad fraterna en el interior de la parroquia tiene hoy un valor evangelizador particular en una sociedad donde las relaciones son, con frecuencia, utilitarias, interesadas, competitivas e incluso opresoras, y donde va aumentando la dispersión, el aislamiento, la manifestación y el anonimato de las personas.

## 2.2. Líneas de acción

### 2.2.1. Potenciar siempre lo comunitario

a) Somos conscientes de que en bastantes parroquias coexisten cristianos de sensibilidades diferentes, procedencias diversas y opciones divergentes. Constatamos, con frecuencia, entre nosotros, lenguajes y actuaciones que esconden teologías, espiritualidades, experiencias, intereses y praxis pastorales muy dispares.

Pero es precisamente en este contexto donde hemos de ir creando *comunidad fraterna*, sin despreciar ni arrancar a nadie de su legítima pertenencia a la parroquia, recordando que «ella es el lugar natural de las familias, de las auténticas comunidades de base, de los diversos movimientos, grupos y asociaciones»<sup>1</sup>.

b) Para que la *comunión* no sea algo puramente afectivo, interior o abstracto, creemos urgente promover en nuestras parroquias todo lo que estimule la comunicación, relación interpersonal y grupal, trabajo en equipo, colaboración,... evitando todo aquello que lleve a la dispersión, el aislamiento, la división o mutua descalificación.

c) Es normal que, al iniciar un proceso de renovación en las parroquias, vayan surgiendo minorías o núcleos de cristianos más concienciados o comprometidos, que responden con mayor prontitud y pueden ser fermento animador de la comunidad total. Aunque es necesario atender el ritmo y las exigencias de estas minorías, hay que evitar, por encima de todo, que se conviertan en niveles selectos a los que no puede incorporarse cualquiera o que distraigan y obstaculicen la atención pastoral a la totalidad de la comunidad parroquial.

d) Creemos importante promover las convocatorias a la totalidad de los fieles y de los grupos (celebraciones, asambleas, encuentros festivos, jornadas de convivencia, etc.). Normalmente, nuestras parroquias convocan a sus fieles casi exclusivamente para la celebración litúrgica. Hemos de aprender a reunir también a los cristianos para reflexionar juntos sobre la vida y la marcha de la parroquia, los problemas del barrio, etc. En especial, creemos mejor su preparación, estimulando la participación amplia de todos, experimentando las diversas posibilidades que ofrece. Hay bastantes cristianos que no tomarán parte en pequeños grupos o actividades parroquiales pero acudirán a estas Asambleas.

e) En bastantes parroquias existe todavía una multiplicación tal de celebraciones por motivos de comodidad, por exigencias de grupos diversos o por otros factores que, de hecho, se deteriora la *unidad litúrgica* de la parroquia y se hace muy difícil la preparación y dignidad de las celebraciones. La creación de una verdadera comunidad exige ahí una revisión y discernimiento evangélico.

f) También la administración económica de la parroquia ha de estar al servicio de la comunión, lo cual exige que se actúe con claridad (ningún ingreso ni salida sin registrar e informar), que no se promuevan economías paralelas o separadas y que todo esté subordinado al proyecto pastoral de la comunidad.

### 2.2.2. Construir un tejido de relaciones y grupos comunitarios

Entre nosotros se viene hablando últimamente de la parroquia como «*comunión de comunidades*». Nos tememos que con frecuencia, se trata de una expresión utilizada de manera sistemática y bastante ligera, sin que se sepa exactamente cuál es su contenido concreto.

Sin entrar en discusiones teóricas, queremos afirmar que, a nuestro juicio, la parroquia es más que una pura instancia de coordinación y administración, más que un mero Consejo Pastoral donde los grupos y comunidades puedan expresarse; más que una mera convergencia o encuentro litúrgico de los diferentes colectivos cristianos.

Lo que sí observamos es que en muchas parroquias existe un espacio vacío entre el cristiano individual y el encuentro litúrgico dominical en el que toma parte. Creemos que ese espacio puede y debe ser llenado y enriquecido, creando todo un *tejido o una red* de pequeñas comunidades, grupos cristianos diversos de carácter catequético o catecumenal, grupos de oración o de reflexión cristiana, encuentros de matrimonios o de padres cristianos, grupos juveniles o de tercera edad, asociaciones de carácter apostólico, etc.

Toda esta diversidad permite crear en el interior de la parroquia cauces de encuentro donde los cristianos puedan relacionarse de un modo más cercano y personal, compartir y revisar su fe de manera más viva e intensa, recuperar con más vigor la conciencia de su eclesialidad, crecer de manera concreta en la corresponsabilidad misionera.

---

<sup>1</sup> JUAN PABLO II: *Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de las Vocaciones*, (enero de 1986): CONGRESO PARROQUIA EVANGELIZADORA, «Textos para la reflexión», pág. 19.

## 2.3. Actitudes

### a) *Actitud de comunión*

Creemos necesario imprimir a todas las realidades parroquiales (estructuras, grupos, celebraciones, actividades pastorales, etc.) un espíritu eclesial de comunión frente a todo aquello que promueva el individualismo, el protagonismo injustificado, el aislamiento, la intolerancia excluyente, los capillismos.

Este sentido de comunión ha de ser suscitado también en el seno de aquellas comunidades religiosas, institutos o asociaciones que realizan sus propias actividades (colegios, centros asistenciales, etc.) de manera totalmente desconectada de la vida y la marcha de la parroquia donde se ubican. Han de descubrir que su acción, sin perder nada de su carácter propio y específico, debe servir más eficazmente a la evangelización relacionándose con la parroquia e insertándose en su pastoral de conjunto.

### b) *Actitud de discernimiento*

Creemos necesario y urgente un espíritu y una labor de discernimiento en los diferentes grupos, comunidades, catecumenados y asociaciones varias que crecen hoy en nuestras parroquias. En orden a una revitalización de la comunidad parroquial, éstos nos parecen los aspectos más atendibles:

- Se ha de discernir si la llamada comunidad o grupo cristiano es *comunidad de fe* convocada por el Señor y donde los creyentes maduran, comparten y enriquecen su adhesión al Evangelio de Cristo o todo se reduce a encuentros de personas necesitadas de una relación cálida, atraídas por una simpatía mutua o unidas por una misma ideología interpeladora de la vida.
- Se ha de revisar si el grupo o comunidad está eficazmente *abierto a la comunidad parroquial* y al servicio de su acción evangelizadora. La actitud sectaria acapara toda la atención y el tiempo de las personas hacia el propio grupo y busca el reclutamiento y el crecimiento del grupo olvidando y desentendiéndose del crecimiento progresivo de la comunidad total.
- Se ha de revisar de manera particular el riesgo de encerrarse sobre sí mismos para constituirse en *grupo de vanguardia* litúrgico, catequético o revolucionario, en ruptura con el resto del pueblo de Dios. Desde la autocomplacencia o el complejo de superioridad individual o grupal no se construye comunidad.
- En todo esto, «las claras directrices de los Obispos deben ayudar a discernir y valorar lo específico de cada uno de los grupos, y a armonizar las actividades de todos con los objetivos comunes a los obreros del Evangelio»<sup>2</sup>.

## 3.- HACIA UNA PARROQUIA CORRESPONSABLE EN LA ACCIÓN EVANGELIZADORA

### 3.1. Explicación.

«La Iglesia entera es misionera y la obra de la evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios» (AG, 35). Por tanto, una Iglesia que quiera potenciar su fuerza evangelizadora ha de promover en su seno la corresponsabilidad.

Todos los miembros del Pueblo de Dios (laicos, religiosos y sacerdotes) son necesarios en la comunidad evangelizadora. Todos están llamados a ser miembros activos y responsables. Nadie ha de ser considerado sólo y exclusivamente miembros pasivo, objeto de la acción de los demás. De manera orgánica y diferenciada, según las diversas vocaciones, carismas y servicios, todos los miembros del Pueblo de Dios somos corresponsables de la totalidad de la misión de la comunidad cristiana.

En su conjunto, creemos que la acción pastoral que se realiza en nuestras parroquias está todavía pensada, dirigida y encauzada casi exclusivamente por los sacerdotes.

Es cierto que, durante estos últimos años, ha ido creciendo de manera muy notable la colaboración pastoral de los laicos. Muchos de ellos se han ido comprometiendo en diversas tareas y se han integrado en diferentes organismos pastorales. Pero, en bastantes parroquias, los seglares que colaboran activamente son todavía pocos, casi siempre los mismos, y los mismos

---

<sup>2</sup>JUAN PABLO II: *A los obispos de Lombardía en la visita «ad limina»*, (febrero 1987): CONGRESO PARROQUIA EVANGELIZADORA: «Textos para la reflexión», pág. 18.

para todo.

Por otra parte, incluso cuando se da esta participación de los laicos, la responsabilidad en los diferentes campos sigue casi siempre en manos de los sacerdotes.

Naturalmente, todo esto tiene graves consecuencias para impulsar la acción evangelizadora desde la parroquia. Por una parte, un gran sector de fieles se instala en la pasividad, sin sentir apenas responsabilidad alguna en la misión de la comunidad. Son cristianos «sin vocación evangelizadora». Por otra parte, los sacerdotes, en vez de ser estimuladores de las diversas vocaciones y servicios en el interior del Pueblo de Dios, siguen actuando muchas veces como los únicos responsables y ejecutores de casi todo, aunque tarde o temprano terminan limitando su trabajo y creatividad a las tareas más fundamentales de orden cultural y catequético. De esta manera, la parroquia se empobrece y va quedando vacía de fuerza evangelizadora.

Creemos que, para impulsar la evangelización hoy, nuestras parroquias han *de pasar del clericalismo y la pasividad laical a la corresponsabilidad* de todo el Pueblo de Dios.

Para precisar mejor el significado de este paso, queremos indicar que hay *dos hechos que nos preocupan*, de cara a la evangelización, al observar cómo se está llevando a cabo en estos momentos la incorporación de los laicos a tareas parroquiales.

Por lo general, los seglares se vienen incorporando sobre todo, a *tareas y servicios internos* de la comunidad, y no tanto en los diferentes ámbitos de la vida temporal. Nos preguntamos si no estamos retirando, de alguna manera, de su misión propia y específica en la vida familiar, laboral, cultural, política. No hemos de olvidar que, como dice la *Evangelii Nuntiandi*, «su tarea primaria e inmediata no es la instalación y el desarrollo de la comunidad eclesial -ésta es función específica de los pastores-, sino poner en práctica todas las posibilidades cristianas evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo» (EN, 70).

Por otra parte, observamos que muchos de estos seglares no logran traer al seno de la comunidad los problemas, preocupaciones y experiencias de su vida diaria en el mundo, sino que trabajan en su respectivo campo pastoral, como meros colaboradores del clero, *sin aportar su propia experiencia seglar* y perdiendo, incluso, identidad laical.

Hemos de desarrollar, por tanto, el nivel actual de responsabilización y participación laical, pero impulsando, sobre todo, su incorporación a tareas propiamente misioneras y de presencia evangelizadora en el mundo, y acogiendo más eficazmente la experiencia seglar en el seno de la comunidad parroquial.

### 3.2. Líneas de acción

#### 3.2.1. Promover la responsabilidad y participación

a) Creemos necesario introducir en las parroquias un estilo y una *pedagogía responsabilizadora* con el objetivo de ir aumentando el número de cristianos capaces de plantearse con responsabilidad la misión evangelizadora de la parroquia.

Los presbíteros, religiosos y laicos ya comprometidos hemos de trabajar cuidando de no «desresponsabilizar» al conjunto de la comunidad. Al contrario, nuestra tarea más importante hoy puede ser ayudar a otros a descubrir su vocación y sus posibilidades de servicio. Hemos de impulsar entre todos una verdadera «pastoral vocacional» en el seno de la comunidad, no sólo para suscitar vocaciones al ministerio presbiteral, la vida religiosa y el matrimonio, sino también para las diversas tareas y servicios de la vida cristiana.

b) Hemos de cuidar mucho más *la llamada al compromiso pastoral*, evitando improvisaciones y ligerezas, presentando a personas concretas la posibilidad de colaborar en una tarea bien definida, ayudándoles a descubrir el valor evangelizador que encierra, acompañándolas y capacitándolas para aquel servicio.

c) Creemos importante estimular más *la formación por la acción*. La persona descubre mejor su fe cuando se compromete en una acción catequética. El padre comprende mejor su propia responsabilidad cuando toma parte en una Asociación de Padres de familia o Padres de alumnos. Se descubre mejor las exigencias del Reino cuando uno se compromete en la humanización del barrio. En bastantes parroquias que cuentan con charlas de formación y procesos educativos suficientes se deja sentir la falta de esta pedagogía activa.

d) Se ha de ayudar a los seglares a descubrir *campos nuevos de responsabilización*, iniciándolos en tareas que han de pasar ya a manos laicales, v.g. acogida y preparación de novios, preparación de padres ante el Bautismo de sus hijos, animación de procesos catecumenales de jóvenes y adultos, etc. Pero, sobre todo, hay que ayudarles y animarles a encontrar campos de

responsabilización más directamente evangelizadora en *medio del mundo* (campo familiar, mundo de la enseñanza, ámbitos de barrio, organización sindical, vida municipal, actividad política, etc.)

e) Hemos de ir elevando también *los niveles de responsabilización* de seglares que están ya colaborando (v.g. de la catequesis infantil a la educación juvenil o evangelización en el tiempo libre; de labores de colaboración a tareas de dirección; de colaboración en la acción litúrgica a tareas de preparación de la celebración, etc.) Más que seguir realizando directamente toda clase de actividades, creemos que una de las tareas más importantes de los presbíteros es ir animando el crecimiento de esa responsabilidad laical.

### 3.2.2. *La formación y capacitación de los laicos*

No es posible hacer crecer seriamente la corresponsabilidad de los laicos y promover un cambio de su actitud evangelizadora si no se cuida debidamente su formación. Sólo con ella podrán muchos seglares, educados en otros tiempos y desde otras claves, adquirir personalidad, seguridad e iniciativa misionera.

Hay que cuidar, antes que nada, una formación básica cristiana y una actitud misionera fiel al espíritu y la eclesiología del Vaticano II. Son muchos los medios, grupos y procesos que se promueven actualmente. A nuestro juicio, en todos ellos se ha de cuidar e intensificar mucho más la educación de una verdadera *personalidad cristiana laical* y la formación para el *compromiso* o la presencia cristiana *en el mundo*. No hemos de olvidar que «el carácter secular es lo propio y peculiar de los laicos» (LG, 31) y que hay que «suscitar cada vez más cristianos que se dediquen a la liberación de los demás» (EN, 38).

Es necesario, además, seguir impulsando una *capacitación pastoral especializada*, necesaria absolutamente no sólo para tareas catequéticas, sino también para actuar adecuadamente en el campo litúrgico, pastoral de la caridad, mundo de los enfermos, tercera edad, droga, etc. donde no basta la buena voluntad.

Para potenciar esta formación laical creemos de vital importancia promover *desde el arciprestazgo, sector, zona pastoral o diócesis*, cursillos, escuelas, encuentros periódicos, intercambio de experiencias y cuantos servicios necesiten las parroquias.

### 3.2.3. *Promover cauces de corresponsabilidad*

La corresponsabilidad puede quedar bloqueada y reducirse sólo a buena voluntad si no se promueven *cauces concretos de participación y corresponsabilidad*. Creemos necesario seguir potenciando en las parroquias toda clase de instrumentos y cauces, por modestos que parezcan, orientados a estimular más la información a los fieles, las consultas, la comunicación y la participación progresiva en la maduración, elaboración y realización de los proyectos pastorales.

En esta línea, creemos que ha llegado el momento de impulsar decididamente la *creación del Consejo Pastoral*. El objetivo prioritario de muchas parroquias puede ser el ir pasando ya de las juntas parroquiales, comisiones coordinadas, etc. a un verdadero Consejo Pastoral, representativo realmente de la comunidad, animador de la corresponsabilidad pastoral e impulsor de la acción evangelizadora. Para ello existen hoy en bastantes diócesis directorios y orientaciones de gran validez. Esta puesta en marcha de los Consejos Parroquiales, casi siempre difícil y trabajosa, puede ser el mejor aprendizaje de la corresponsabilidad.

Sería una equivocación pensar que el Consejo Pastoral y los demás cauces de corresponsabilidad nos son necesarios sólo para organizar un poco mejor lo que ya venimos haciendo y asegurar así un mejor funcionamiento interno. Por el contrario, nos han de servir, sobre todo, *para ir despertando la conciencia misionera* de la parroquia y ponerla de cara al mundo y a su tarea evangelizadora. En este sentido, la coordinación que hemos de promover no ha de consistir simplemente en yuxtaponer u ordenar las diversas iniciativas que surjan, sino en hacer converger todo hacia un proyecto misionero y unos objetivos comunes de acción evangelizadora.

Entre nosotros se ha avanzado poco en la encomienda de *ministerios laicales* o ministerios instituidos, no ordenados. Ciertamente estos ministerios no se improvisan de un día para otro. Antes de instituirlos ligeramente, creemos que las parroquias están llamadas en estos momentos a realizar un trabajo de preparación: capacitando a seglares para diferentes servicios determinados, dando mayor estabilidad e importancia a la encomienda, valorando públicamente el servicio de estos laicos ante la comunidad, configurando todo el trabajo parroquial desde un espíritu y un estilo ministerial.

## 3.3. Actitudes

### a) *Actitud de corresponsabilidad*

No ignoramos que para impulsar la corresponsabilidad laical es decisiva *la actitud de los presbíteros* y, en particular, la del

párroco al que el actual Derecho Canónico pide que «reconozca y promueva la función propia que compete a los fieles laicos en la misión de la Iglesia» (c. 529, 2). Los presbíteros y los religiosos han de descubrir el lugar que les corresponde en la comunidad cristiana, sin inhibiciones ni extralimitaciones, con sentido de complementariedad, reconociendo a los seglares como miembros activos y responsables, con pleno derecho en la acción evangelizadora. Esto exige, en concreto, superar la desconfianza inicial en ellos, renunciar a la tentación de rodearse sólo de personas adictas y dóciles, y centrarse cada vez más en suscitar, animar y madurar las diversas vocaciones laicales, implicando a todos en la responsabilidad.

*Los seglares*, por su parte, han de superar la pasividad y la inhibición, liberarse de sentimientos de inferioridad, acoger las diversas llamadas del Espíritu, preocuparse responsablemente de su formación, descubrir el valor de su aportación seglar y crecer en colaboración desinteresada a la tarea evangelizadora.

#### b) *Postura de diálogo*

La falta de experiencia, el autoritarismo de algunos, el afán de protagonismo de ciertos grupos, las actitudes de tipo reivindicativo, etc., pueden bloquear el crecimiento de la corresponsabilidad si falta una actitud de *diálogo abierto* que consiste, fundamentalmente, en ofrecer cada uno nuestra propia aportación acogiendo honestamente la de los demás.

Este diálogo será más posible si, en vez de mirarnos unos a otros para enfrentarnos desde nuestras respectivas posiciones, *miramos todos juntos al mundo actual* y escuchamos sinceramente la llamada que hoy se nos hace a la evangelización.

El *diálogo pastoral* exige pasar del individualismo al trabajo en equipo; de la inhibición a la colaboración gozosa; del protagonismo al sentido del servicio; de la preocupación obsesiva sistemática y pesimista a la actitud constructiva y confiada del Espíritu.

## 4.- HACIA UNA PARROQUIA ABIERTA A LA MISIÓN EVANGELIZADORA

### 4.1. Explicación

Recordábamos al comienzo, con palabras de la *Evangelii Nuntiandi*, que la vocación propia de la Iglesia y su identidad más profunda consiste en evangelizar (EN, 15). El objetivo pues, y la razón de ser de la comunidad cristiana no está dentro sino fuera de sí misma. No existe para sí sino para que los hombres y mujeres experimenten la fuerza de salvación que es el Evangelio.

Esto significa que la comunidad parroquial no puede permanecer replegada sobre sí misma, sino que ha de abrirse al mundo concreto donde está enraizada y donde las gentes viven sus luchas, gozos y sufrimientos. No puede encerrarse dentro de sí pues está llamada a acoger las aspiraciones y esperanzas de salvación de las gentes. Incluso, en los esfuerzos de autoevangelización debe estar presente la tensión hacia fuera y la conciencia de misión.

En su conjunto, la actividad de las parroquias se nos presenta hoy muy centrada en los servicios internos y la atención a los participantes, con una falta notable de dinamismo evangelizador hacia fuera.

Por lo general, nuestros proyectos pastorales y nuestra acción parroquial no contemplan ni tienen como horizonte inmediato a personas alejadas o ámbitos y sectores profundamente descristianizados que van quedando al margen de la parroquia, sin que apenas nos hagamos un planteamiento práctico de cómo llevar hasta allí la presencia salvadora del Evangelio.

Incluso cuando funcionan bien y llegan a ser comunidades donde los practicantes maduran y celebran su fe con dignidad, bastantes parroquias se podrían preguntar si son realmente centros de penetración evangelizadora desde donde se anuncia y se hace cada vez presente la fuerza transformadora de Jesucristo en la sociedad.

Nuestras parroquias han de abrirse decididamente a *una evangelización estrictamente misionera*. En una sociedad en vías de progresiva descristianización, su misión no puede reducirse a mantener la fe de los practicantes y acompañarlos en sus deberes cristianos. Las parroquias han de descubrir su vocación precisa en esta sociedad que se va alejando de la fe. O se convierten en comunidad netamente misionera o progresivamente irán perdiendo su valor.

Tal vez, la falta de experiencia, el desconcierto inicial o la debilidad de nuestras fuerzas no nos permitan dar inmediatamente pasos espectaculares. Pero lo importante es ver hacia dónde debemos de caminar.

«La Iglesia es universal por vocación y por misión» (EN, 62). No queremos olvidar que el *horizonte* de la misión evangelizadora es *universal*.

La apertura misionera de la parroquia quedaría desnaturalizada si cada parroquia no se sintiera responsable, junto con las demás comunidades de la Iglesia diocesana y la Iglesia universal, del anuncio del Evangelio en el mundo entero. De múltiples maneras habrá de hacerse presente en el esfuerzo de apoyar la extensión de la Iglesia en todos los frentes y por todos los pueblos. Esta sensibilidad a la misión universal nos puede urgir más a asumir nuestro propio compromiso misionero aquí.

## 4.2. Líneas de acción

### 4.2.1. *Despertar y alimentar la conciencia de misión*

a) Creemos urgente desarrollar en el interior de las parroquias «*el dinamismo apostólico del Pueblo de Dios*» (AA, 1) despertando la conciencia de misión en las personas y los grupos y desencadenando un cambio de orientación de estructuras y actividades hacia la misión estrictamente evangelizadora.

b) Para ello, vemos necesario ir elaborando y desarrollando poco a poco en cada parroquia un *proyecto misionero* que nos ayude a superar planteamientos de carácter puramente sacramentalista o catequético y nos haga caminar hacia lo misionero. Cada vez son más las parroquias que elaboran planes, proyectos o programas pastorales. Creemos necesario introducir en todo este esfuerzo una preocupación misionera más vigorosa: detectando mejor a quienes en concreto se siente enviada la parroquia, concretando acciones dirigidas directamente a sectores o ámbitos alejados, desarrollando todo lo que nos lleve a la vida y problemas de la gente, suprimiendo lo que resulta superfluo o contraproducente para la acción evangelizadora, purificando lo que es antitestimonio evangélico...

c) Es urgente despertar y potenciar mucho más la *vocación misionera o apostólica* de los seglares en todos los procesos catequéticos, catecumenados y grupos. No hemos de olvidar que «la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es vocación también al apostolado» (AA,2). Todo proceso catequético debe pretender conseguir verdaderos evangelizadores de la fe. En todas las etapas de la formación ha de estar presente la sensibilidad hacia la misión. Desde este criterio se hace urgente revisar procesos, métodos, enfoques, clima grupal,...

d) Es necesario impulsar mucho más *el anuncio y la irradiación personal de la fe*, recordando que «el apostolado que se desarrolla individualmente... es el principio y fundamento de todo apostolado seglar, incluso, asociado; y no puede ser sustituido por éste» (AA, 16). Muchos de los seglares comprometidos en nuestras parroquias conviven con familiares, amigos y vecinos increyentes. Hay que descubrirles su responsabilidad misionera y animarlos a que su contacto personal con los demás sea cauce de anuncio evangelizador. «En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe?» (EN, 46).

e) En esta línea hemos de promover más explícitamente el valor del *testimonio de vida* personal, grupal y comunitario, sin olvidar que pertenece siempre al contenido mismo de la acción evangelizadora. Un testimonio y estilo de vida que no coincide con los criterios y comportamientos habituales en la sociedad (austeridad, solidaridad, reacción ante las injusticias, servicialidad, alegría interior, esperanza,...) y que ha de ser exigido, sobre todo, a quienes toman parte más activa en los proyectos, celebraciones y actividades de la parroquia. «A través de este testimonio sin palabra, estos cristianos hacen plantearse a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por que son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira?» (EN, 21).

### 4.2.2. *El desplazamiento a la vida*

a) Creemos que muchas parroquias, excesivamente centradas en su propia experiencia y funcionamiento, han de iniciar un esfuerzo profundo de *desplazamiento a la vida*. Hemos de redescubrir la experiencia humana, la vida de las gentes, los problemas del pueblo, como lugar propio donde crece y ha de crecer el Reinado de Dios.

b) Para ello, es necesario potenciar todo aquello que ayude a la parroquia a *mirar hacia fuera*, sensibilizándose más a la situación y la vida concreta de las gentes. De manera particular, las comisiones, juntas, Consejos Pastorales, etc. han de estar más atentos a lo que se vive, se piensa, se goza y se sufre entre nosotros, siguiendo la vida, los acontecimientos y los problemas de las personas, sin quedarse siempre en los problemas y la organización interna de la parroquia.

c) Esto exige detectar y *analizar la realidad humana* del entorno. No pensamos en un puro análisis sociológico o un juicio moral. Se trata de mirar la realidad «con ojos de evangelizador», detectando la ausencia del Reino de Dios, escuchando llamadas concretas a la conversión, descubriendo dónde nos hemos de hacer presentes, dejándonos evangelizar por los pobres, etc. En esta línea, creemos necesario potenciar más en los grupos y las actividades parroquiales una *lectura creyente de la vida*, discerniendo la vida desde el Evangelio e interrogando al Evangelio desde la vida (v.g. el método y la actitud de la

revisión de vida).

d) Consideramos indispensable desarrollar un estilo de *parroquia acogedora* donde todos puedan encontrarse como en su casa. Ello exige cuidar la acogida amistosa, desinteresada y cálida a todo el que se acerque, dejando siempre en segundo término los aspectos burocráticos o administrativos.

e) En esta línea se impone también en bastantes parroquias un esfuerzo de realismo y *sencillez*. A muchas parroquias se les pueden hacer demasiado complicados nuestros planteamientos, lenguaje, organización y reuniones. Parece necesario dar un tono más sencillo a los encuentros; hablar de la vida concreta y no de nuestras racionalizaciones; pedir la aportación de la experiencia cristiana y no sólo ideas; plantear cuestiones que se puedan contestar desde la vida y no desde los libros; emplear un lenguaje más accesible y normal; valorar los pequeños compromisos de la gente.

f) Hay que desarrollar más instrumentos y *medios de comunicación y presencia* que hagan llegar la experiencia y la vida de la comunidad parroquial al mayor número posible de hogares y personas (información, convocatorias, llamadas,...). Saber hacerse presentes en la actividad ciudadana y popular (fiestas, acciones de barrio, marchas de solidaridad, actos por la paz, manifestaciones diversas,...). Penetrar en el barrio o la zona a través de una red de cristianos comprometidos a informar, comunicar y enlazar con la parroquia (agentes de Cáritas, pastoral sanitaria, enlaces de portal).

g) En la vida y planteamientos pastorales se ha de tener más en cuenta a «*la persona en situación*», es decir, atender más al medio concreto en el que viven y desarrollan su actividad diaria (fábrica, ambientes juveniles, barrio, situación de jubilación, paro, separación matrimonial, clima de «deseducación televisiva»...)

h) Hemos de cuidar que *en la celebración litúrgica*, sobre todo dominical, *resuene la vida real* que se está viviendo en la calle: que la oración nazca de las diferentes experiencias de las personas, las familias y los pueblos; que la llamada a la conversión se haga desde las injusticias y pecados concretos de hoy; que el Evangelio ilumine y juzgue la vida actual...

#### 4.3. Actitudes

##### a) *Recuperar la vocación apostólica*

-Diversos factores nos han podido retirar total o parcialmente del compromiso evangelizador. Hemos de recuperar la conciencia de que *somos enviados* por Dios a la sociedad actual para su evangelización. No es sólo una responsabilidad a asumir. Es un don que se nos hace y hemos de acoger con gozo.

-*Los sacerdotes* corren el riesgo de ir reduciendo su ministerio al cumplimiento de una función. Recibido el nombramiento, van cumpliendo su tarea de párroco o coadjutor, y, suficientemente ocupados por su trabajo, pueden olvidar la llamada radical a la evangelización. Con los años, diversas experiencias de fracaso, resistencias y dificultades los pueden llevar a la tentación de «estrechar, bajo distintos pretextos, el campo de acción misionera» (EN, 50). Los curas una parroquia o sector han de sentirse, antes que nada, un equipo evangelizador y misionero.

-*Los religiosos* no han de olvidar, por su parte, que están llamados a evangelizar hoy esta sociedad, desde su peculiar modo de seguir radicalmente a Jesucristo. Por ello, «toda su vida religiosa ha de estar saturada de espíritu apostólico, y toda su obra apostólica ha de estar animada por el espíritu religioso» (PC, 8).

-Todavía son muchos *los seglares* que entienden su bautismo y su fe como un camino o medio de salvación personal no como una vocación que nos urge a desarrollar una misión en el mundo. Las parroquias ayudarán a descubrir esta vocación apostólica si saben promover y proponer a los fieles no sólo prácticas religiosas, morales y caritativas, sino también compromisos y acciones tendentes a anunciar y hacer presente la fuerza del Evangelio en el mundo.

##### b) *Estimular la apertura misionera*

-La actitud misionera exige que superemos en el interior de los grupos y actividades parroquiales *la nostalgia* de tiempos pasados y el deseo de restaurar un estilo de parroquia que no respondería hoy al servicio de la evangelización.

-Hemos de liberarnos también de actitudes defensivas, de *la búsqueda de refugio* en el interior de la parroquia o del *espíritu de «ghetto»* que nos distancian del mundo moderno, nos ponen de espaldas al hombre actual y nos impiden ser levadura en medio de la sociedad.

#### 5.- HACIA UNA PARROQUIA AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN EN UNA SOCIEDAD EN VÍAS DE DESCRISTIANIZACIÓN



## 5.1. Explicación

Las parroquias han de desarrollar hoy su misión *en medio de una creencia difusa y de una increencia* ampliamente aceptadas y socialmente legitimadas. Su mayor error sería seguir actuando dando por supuesta la fe en el corazón de las personas y en el interior del tejido social (familia, escuela, estructuras sociales).

El fenómeno de la creencia difusa, de la increencia y el alejamiento de la Iglesia es muy complejo y variado. Los mismos que se dicen creyentes viven muchas veces su fe acosados por la duda, la desorientación y la incertidumbre. Los que se van alejando lo hacen en *grados diversos y siguiendo itinerarios diferentes*.

Algunos se van desprendiendo de su fe por puro mimetismo y acomodación al ambiente. Otros se instalan en un estilo de vida pragmático e «in-trascendente» en el que no hay sitio para la experiencia religiosa. Bastantes se han alejado por problemas morales o situaciones matrimoniales irregulares. Otros, movidos por ideologías cerradas a la fe o contrarias a ella. Cada vez son más numerosos los que nunca han sido iniciados a la experiencia cristiana.

Promover una nueva evangelización exige hoy a las parroquias descubrir cuál ha de ser su servicio a la fe precisamente en esta situación y cómo han de ayudar a estos hombres y mujeres a despertarla primero, y a madurarla después como adhesión personal, libre y gozosa al Dios de Jesucristo.

La parroquia, lugar propio de la iniciación cristiana, no se puede limitar hoy a preparar a los niños y adolescentes para que reciban los sacramentos de la iniciación. Se nos exige un esfuerzo más amplio: 1) acompañar y sostener a *creyentes débiles y desorientados* que ya no pueden vivir hoy su fe arropada en el ambiente o en apoyos socio-culturales; 2) ayudar a *los que se van alejando* a reiniciar un camino de conversión que los lleve de nuevo a la experiencia cristiana; 3) dialogar con los diferentes tipos de *incredyentes* para escuchar sus críticas, sus valores e inquietudes, ayudarles a formular los grandes interrogantes y aspiraciones del ser humano, y abrirles el camino a una primera adhesión global al Evangelio.

## 5.2. Líneas de acción

### 5.2.1. Desarrollar una pastoral más diversificada

a) Por lo general, en nuestras parroquias se ofrece a todos lo mismo y de manera indistinta, sin hacer apenas esfuerzo alguno por responder mejor a las diversas situaciones de las personas, niveles de fe o de increencia, grado de vinculación a la parroquia, etc. Nos parece necesario promover *una atención pastoral más diversificada*, que responda de manera más adecuada a los diversos niveles de fe y las diversas posiciones religiosas de las personas.

b) La *celebración de la fe* no puede plantearse de la misma manera cuando la asamblea está compuesta por creyentes responsables o comprometidos, cuando se trata de practicantes rutinarios o cuando la mayoría de los asistentes son ocasionales o gentes totalmente alejadas.

c) No se debe dar el mismo *tratamiento catequético* al niño de familia piadosa y al que vive en un hogar indiferente u hostil a la fe. Junto a la preparación de jóvenes convencidos al sacramento de la Confirmación habrá que desarrollar otras iniciativas que respondan más a un planteamiento misionero entre adolescentes y jóvenes que a una catequesis sacramental (v.g.: actividades de Tiempo Libre, animación socio-cultural, etc.)

d) Hemos de pensar, sobre todo, en las personas más o menos alejadas, que no tienen una actitud de rechazo y que, iniciarían una búsqueda se encontraran ayuda. Necesitamos encontrar ocasiones de contacto y espacios de acogida para ellas, en grupos reducidos o de manera incluso personal, con métodos y espíritu diferente al catequético, en actitud de escucha sincera de sus planteamientos, formulando las preguntas que ni ellos ni nosotros debemos eludir, deshaciendo prejuicios y experiencias negativas, despertando la apertura a Jesucristo.

### 5.2.2. Potenciar la catequesis misionera

a) Nuestro pueblo no está hoy falto de sacramentos y posibilidades sacramentales, sino falto de evangelización y catequesis misionera. Junto a acciones más intensas orientadas a un primer anuncio o impacto del Evangelio (misiones populares renovadas, cursillos de cristiandad, etc.) creemos necesario potenciar una *catequesis misionera* para jóvenes y adultos cuyo objetivo ha de ser el despertar religioso y la primera adhesión al evangelio.

b) Existen experiencias dispares de catequesis de adultos y de jóvenes con ofertas hechas desde grupos y movimientos diferentes con planteamientos a veces demasiado parciales, reduccionistas o excesivamente ideologizados. Creemos necesario que las diócesis elaboren un plan concreto que permita a toda parroquia ofrecer una *catequesis de adultos y de jóvenes* (como ofrece catequesis infantil) cuyo objetivo sería encaminar hacia una fe más personalizada, más vivida y experimentada, mejor compartida en la comunidad, más encarnada en el mundo y más confesante.

c) Necesitamos, además, experimentar y encontrar *verdaderos catecumenados* para personas realmente alejadas. Procesos capaces de conducir de la no-fe a la fe, del alejamiento a la comunidad, del vacío a la experiencia religiosa, de la indiferencia a la opción por Cristo.

d) Nos parece urgente cuidar que a toda acción sacramentalizadora preceda un anuncio evangelizador, al menos, ocasional. En esta línea hemos de seguir desarrollando *la pastoral pre-sacramental* de carácter netamente evangelizador (contacto con padres alejados ante el Bautismo o primera Comunión de sus hijos, preparación de novios indiferentes al Matrimonio,...). Este tipo de contactos puede ser el medio de conectar con alejados dispuestos a iniciar encuentros de carácter catecumenal.

### 5.2.3. Liturgia en clave misionera

a) La finalidad principal de la liturgia no es evangelizar. Celebran la fe de los que ya son creyentes. Por eso, «para que los hombres puedan llegar a la liturgia, es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión» (SC, 9). Sin embargo, hemos de plantearnos qué hacer en esas celebraciones a las que asisten personas alejadas y cristianos de fe muy débil o apagada (funerales, bodas,...)

b) Antes que nada, hemos de decir que para muchos de ellos que asisten con respeto y cierta receptividad, la *celebración realizada y vivida de manera auténtica*, con una participación sentida por parte de los creyentes, puede tener una fuerza y un impacto evangelizador más fuerte que muchas palabras y discursos.

c) Pero, además, sin manipular ni instrumentalizar la liturgia para fines extraños a ella misma, hemos de cuidar que esas celebraciones puedan ser *un anuncio evangelizador*. Para ello es preciso preparar con esmero la celebración, extremar la

acogida, potenciar la fuerza expresiva de los gestos y los signos, intensificar la participación interna y externa del núcleo de creyentes más comprometidos, cuidar el lenguaje, la homilía, el cantoral y las moniciones, de manera que conecten mejor con la sensibilidad, preocupaciones e inquietudes del hombre de hoy, etc.

d) De manera casi natural, *la demanda religiosa de las gentes se orienta hacia la parroquia en momentos claves de la existencia (nacimiento, matrimonio, enfermedad, muerte,...)*. Son bastantes los que sienten este hecho como un obstáculo y no como ayuda a la evangelización. Sin embargo, esta demanda brota de la dimensión religiosa del ser humano que, como las restantes dimensiones, pide ser evangelizada. Aunque constituya una tarea difícil, que requiere discernimiento, purificación y exigencia, creemos que esta demanda religiosa ofrece a las parroquias una gran oportunidad para evangelizar a las gentes y ayudarlas a vivir de manera más digna y profunda el nacimiento de la vida, el amor, el sentido del dolor, la muerte, la esperanza final. Naturalmente esto exige cuidar mucho más la preparación y celebración del sacramento del Bautismo, el Matrimonio, la Unción de los enfermos, los funerales, etc.

e) En esta misma línea hemos de cuidar la religiosidad popular (fiestas, devociones, costumbres religiosas, romerías, procesiones,...) sin caer en la promoción ligera e indiscriminada de lo mágico o folklórico, estimulando y ahondando en sus contenidos más auténticos y evangelizadores.

### 5.3. Actitudes

#### a) *Actitud dialogante con la increencia*

-No se evangeliza al increyente desde el miedo, la polémica, la descalificación o el desprecio, sino desde una actitud de *diálogo* lúcido y paciente. Cualquier proyecto evangelizador de nuestras parroquias que dará desvirtuado si pretende utilizar la fuerza, el poder o la coacción, sin respetar debidamente la conciencia y los valores de cada persona.

-Nuestras parroquias han de cultivar un clima de *actitud amistosa y dialogante* hacia los increyentes, compartiendo problemas e interrogantes, sin colocarnos secretamente al margen o por encima de los que no creen, reconociendo la dosis de increencia e infidelidad que llevamos cada uno en nuestro propio corazón.

#### b) *Buscar el punto de encuentro: la persona*

Para dialogar y establecer el contacto con los increyentes o creyentes difusos hemos de buscar un *terreno común* y éste no puede ser otro que la persona hombre con su necesidad de esperanza y salvación. Hemos de plantearnos juntos las grandes contradicciones, inquietudes e interrogantes del hombre contemporáneo y sentirnos unidos para colaborar en la tarea de construir una humanidad más digna, responsable y esperanzada.

## 6.- HACIA UNA PARROQUIA COMPROMETIDA EN LA TRANSFORMACIÓN HUMANIZADORA

### 6.1. Explicación

Dice así la *Evangelii Nuntiandi*: «Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro y renovar a la misma humanidad... La Iglesia trata de convertir, al mismo tiempo, la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que están comprometidos, su vida y los ambientes concretos» (EN, 18).

Así pues, la evangelización exige una acción humanizadora que vaya transformando las personas, las estructuras sociales, las costumbres, los comportamientos, corrientes de opinión, ambientes, etc., hacia la creación de un mundo más acorde con el Evangelio de Jesucristo. No es suficiente el anuncio verbal ni siquiera el testimonio. Es necesario el compromiso liberador.

Creemos que, por lo general, los planteamientos y la actividad que se desarrolla en nuestras parroquias responde a una concepción demasiado parcial de la evangelización, entendida, sobre todo, de manera doctrinal, como propagación y transmisión de una doctrina, olvidando que evangelizar no es sólo anunciar una Buena Noticia sino poner en marcha la Buena Realidad del Reino de Dios.

No se observan en las parroquias demasiadas acciones dirigidas a transformar un determinado ambiente, a humanizar una realidad social concreta, a hacer presentes y operativos los valores del Reino en la sociedad. Faltan gestos colectivos y tomas de posición de la parroquia ante situaciones y hechos sociales claramente contrarios al Evangelio.

La mayoría de las parroquias impulsan a sus fieles a una conducta cristiana correcta y un testimonio de vida ejemplar,

pero no logran llevarlos a comportamientos y compromisos más transformadores.

Creemos, por ello, decisivo ir dando pasos que nos dirijan hacia una parroquia capaz de ser *fermento de nueva humanidad* allí donde esté implantada.

En esta línea, es preciso que en las parroquias se promuevan mucho más el compromiso de los seglares en los ámbitos diversos de la vida social ya que son ellos quienes «han de procurar, en la medida de sus fuerzas, sanear las estructuras y los ambientes del mundo» (LG, 36).

La acción evangelizadora de las parroquias quedará siempre muy recortada si no saben impulsar a los «laicos llamados particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos» (LG, 33).

## 6.2. Líneas de acción

### 6.2.1. Desarrollar la dimensión social y política de la fe

a) Es preciso ayudar a los creyentes a tomar conciencia más viva de *las exigencias sociales del Evangelio*. Esto exige que se cuide mucho más la dimensión social de la fe en la catequesis y educación cristiana que se promueve en las parroquias (programas, enfoque y contenidos catequéticos, homilias,...) y que se ayude a los cristianos a descubrir pequeños compromisos encaminados a humanizar en algún grado el ámbito del hogar, el barrio, la escuela, el trabajo, la diversión, el consumismo,...

b) En concreto, creemos que las parroquias han de ayudar mucho más a *proyectar los compromisos* de las personas y grupos *hacia la vida pública*, a través de las mediaciones seculares, atendiendo, sobre todo, esos cuatro campos que señalan los Obispos españoles en su documento, «Católicos en la vida pública»: la familia; la escuela en todos sus niveles y el mundo de la cultura; las actividades profesionales; el campo político.

c) Por otra parte, las parroquias han de contactar más y *acompañar más de cerca* a creyentes que están ya comprometidos en una militancia cristiana, preocupándose de nutrir mejor su compromiso cristiano y escuchar más sus interpelaciones.

d) La misma parroquia como tal ha de saber promover *gestos colectivos* que muestren con claridad el espíritu del Evangelio y la posición de la comunidad creyente, v.g.: ante injusticias y abusos concretos, atentados contra la vida y derechos humanos, irresponsabilidad ciudadana y política, consumismo e insolidaridad, defensa de la paz y de la solidaridad con el Tercer Mundo... y tantos otros campos donde la es necesaria la presencia y la acción de colectivos más libres y menos ideologizados.

e) Sin descuidar su labor asistencial, creemos posible y necesario introducir un espíritu de mayor compromiso liberador y *transformador* en campos como el de Cáritas Parroquial, *Pastoral Sanitaria*, *Pastoral Penitenciaria*, etc. *Cáritas* puede desarrollar más la promoción de las personas, la denuncia de situaciones injustas de raíz estructural, la sensibilización de la opinión pública ante abusos, olvidados, etc. *Pastoral Sanitaria* puede promover más la información y la defensa de los derechos del enfermo, la denuncia de abusos en centros hospitalarios, la mejora de la atención al enfermo en dispensarios, etc. *Pastoral Penitenciaria* puede promover más la defensa de presos para que no queden sin ejercer sus derechos por razones de ignorancia, desasistencia, abusos, olvido, etc.

### 6.2.2. Promover la pastoral de ambientes

a) Creemos que las parroquias pueden y deben desarrollar una pastoral misionera en *ámbitos de la vida social* vinculados de alguna manera a la residencia y más asequibles al carácter territorial de la parroquia: problemática referente a la familia; problemas educativos (sobre todo en los primeros niveles); tiempo libre y actividades juveniles; calidad de vida del barrio y actividades de animación socio-cultural; problemas de ancianos y tercera edad; diversos problemas de marginación social.

b) Junto a tantos cristianos comprometidos en los servicios internos, tal vez, bastantes parroquias deberían ya decidirse a preparar y estimular *grupos* de cristianos dedicados a reflexionar, *animar* y *buscar cauces a la acción misionera* de la parroquia en medio del pueblo, barrio o zona.

c) Desde la parroquia se ha de cuidar mucho la relación y coordinación con la *pastoral especializada* que se desarrolla en ámbitos que quedan más alejados de la parroquia: pastoral infantil y juvenil con centros de escolaridad; pastoral de enfermos en la parroquia con la pastoral sanitaria de los centros hospitalarios; pastoral penitenciaria con la acción evangelizadora del Centro penitenciario; Cáritas parroquial con Centros de rehabilitación de drogadictos; pastoral de tercera edad con residencias de ancianos, etc.

d) Creemos necesario promover con más vigor la *pastoral matrimonial y familiar* de manera que ayude a los esposos a realizar su misión en el marco de la familia y ésta pueda ser lugar de evangelización.

### 6.2.3. Promover desde las parroquias los Movimientos Apostólicos y, de manera preferente, los de Acción Católica

a) A nuestro juicio, la Iglesia y en concreto nuestras parroquias no están dando en estos momentos a los Movimientos Apostólicos de Acción Católica la *importancia y el apoyo* debidos. Sin embargo, los juzgamos absolutamente necesarios para estimular hoy la corresponsabilidad misionera de los laicos e impulsar su presencia activa y transformadora en ambientes a los que no llega la Iglesia en la actualidad.

b) Estos movimientos pueden ser impulsados y nutridos de miembros *desde las parroquias*, aunque luego su funcionamiento y actividades se sitúen a un nivel supra-parroquial (arciprestazgo, zona, diócesis). Creemos que los procesos catequéticos de jóvenes y adultos, los grupos cristianos parroquiales, la pastoral de postconfirmación, etc., deberían orientar y ayudar a más creyentes a encauzar su compromiso evangelizador a través de los Movimientos Apostólicos de Acción Católica.

c) La parroquia y los Movimientos *se necesitan mutuamente* si se quiere penetrar con más fuerza evangelizadora en la sociedad. Los ambientes y la realidad territorial no se contraponen sino que se interfieren y complementan. Por otra parte, muchos problemas sociales (paro, vivienda, sanidad, droga, delincuencia, etc.) lo penetran todo.

d) Parroquia y Movimientos deben caminar hacia su *mutua complementación*. Los Movimientos pueden aportar a la parroquia su conciencia apostólica, su fuerza de penetración en los diversos ambientes, su análisis de la realidad, su formación especializada, su reflexión misionera... Por su parte, *las parroquias* pueden aportar a los Movimientos el marco celebrativo, la riqueza y la experiencia variada de la comunidad, espacios de oración y profundización en la fe, etc.

### 6.3. Actitudes

#### a) Evangelizar desde los hechos

Para impulsar la evangelización hoy hemos de aprender a *evangelizar* no sólo desde las palabras sino *desde los hechos*. Pero hemos de recordar que, a la hora de evangelizar, lo decisivo no es la cantidad o la magnitud de nuestras acciones, sino el contenido significativo y la fuerza humanizadora que encierran. Un gesto modesto y humilde puede revelar un amor limpio y grande que apunte con nitidez hacia el Reinado de Dios.

#### b) Desarrollar el poder humanizador de la fe

Hemos de creer más en la fuerza liberadora y humanizadora que el Evangelio encierra también hoy para el hombre contemporáneo, superando la tentación de pensar que no tenemos nada válido o específico para ofrecer a esta sociedad.

Al contrario, hemos de tomar parte en la tarea apasionante de construir hoy una humanidad nueva aportando la fuerza salvadora, la interpelación y la esperanza que encierra la fe cristiana. Naturalmente, esto nos exige desarrollar más el poder humanizador de la fe tanto en la vida individual de la persona como en el tejido y la estructura de la convivencia social.

## 7.- HACIA UNA PARROQUIA CAPAZ DE EVANGELIZAR A LOS POBRES

### 7.1. Explicación

Una Iglesia que quiera ser fiel a Jesucristo «*enviado a evangelizar a los pobres*» (Lc 4, 18) ha de preguntarse si el Evangelio que vive, anuncia y transmite es «Buena Noticia» para los pobres y marginados de la sociedad.

La variedad y complejidad de la pobreza entre nosotros es grande. Cada vez son más los empobrecidos por unas estructuras y mecanismos injustos que necesariamente van generando su marginación. La actual crisis económica está provocando nuevas situaciones de desamparo y necesidad. Pero, en un grado u otro, podemos observar *unas constantes*: marginación, desvalimiento, condiciones inhumanas de vida, soledad, inseguridad,...

Los rostros concretos de los pobres completan hoy una lista larga y creciente: parados hundidos en la incertidumbre, ancianos desatendidos, zonas rurales deprimidas, inmigrantes pobres y desarraigados, comunidad gitana, minusválidos olvidados, alcohólicos, drogadictos, transeúntes inadaptados, depresivos solitarios, enfermos crónicos mal atendidos, jóvenes y niños sin hogar, personas rotas por la separación matrimonial...

Toda esta realidad no nos hace olvidar que pertenecemos a un área privilegiada y que nuestra acción inspirada en el Evangelio no ha de ignorar a los pueblos más pobres y oprimidos del Tercer Mundo.

Somos conscientes de los condicionamientos históricos y sociológicos que pesan sobre muchas parroquias, impidiéndolas ser de los pobres y para los pobres. Conocemos también la influencia que ejerce en nuestras comunidades parroquiales la presencia de sectores más acomodados, con sus puntos de vista, intereses de clase, prejuicios, recelos y hábitos propios de un mundo que no es el de los pobres.

Pero sabemos que la renovación que necesitan nuestras parroquias para servir a la nueva evangelización exige conversión clara a los pobres y compromiso en la transformación de esas «estructuras de pecado» que generan su pobreza y que ha denunciado recientemente Juan Pablo II (*Sollicitudo rei socialis*, n. 36-37). Nuestra acción evangelizadora será muy deficiente si lo que promovemos y vivimos en las parroquias no puede ser percibido como Buena Noticia por esto pobres concretos que viven entre nosotros.

¿Cómo puede ser creíble nuestro mensaje de fraternidad si no se nos ve compartir los problemas y angustias de estos hombres y mujeres, defender sus derechos, comprometernos en su liberación y promoción humana? ¿Qué Evangelio se escucha y se vive en las parroquias si los primeros beneficiarios no son los más pobres y olvidados en esta sociedad?

## 7.2. Líneas de acción

### 7.2.1. Educar en la fraternidad y solidaridad

a) Creemos que las parroquias han de plantearse como tarea fundamental y permanente *la conversión del «hombre individualista»* que produce nuestra sociedad. Las parroquias han de ser hoy un lugar de sensibilización y educación en la fraternidad y la solidaridad.

b) Para ello es preciso que entre los colaboradores de la pastoral parroquial *se tome en conciencia* más lúcida de la *estructura clasista* de nuestra sociedad tras la cual se esconde un pecado de injusticia y de división permanente, opuesto al Reinado de Dios.

c) Hemos de revisar cuál es la *actitud general* que nuestras parroquias promueven de cara a los marginados. Aún valorando de manera extraordinaria los donativos, colectas y ayuda asistencial que se lleven a cabo en muchas de ellas, hemos de evitar sus posibles efectos tranquilizadores, potenciando mucho más los gestos y acciones que nos pongan en contacto directo con los problemas y nos hagan participar activamente en sus soluciones.

d) Es preciso cuidar más en los procesos catequéticos (enfoque, programación, experiencias, contactos, etc.) *la sensibilidad* hacia las diferentes injusticias sociales y la educación en *actitudes cristianas* como la solidaridad con los más necesitados, la recuperación de un estilo de vida sobrio y sencillo, la participación activa en iniciativas y proyectos a favor de marginados. Creemos que las parroquias han de estimular mucho más la comunión de bienes al servicio de los necesitados.

e) Las parroquias del Primer Mundo han de ayudar a los cristianos del Primer Mundo a despertar su responsabilidad de cara a los países del Tercer Mundo, sensibilizando su conciencia y promoviendo la solidaridad (Campañas diversas, Domund y Jornadas misioneras, Día del Hambre, lucha por la paz en el mundo,...)

### 7.2.2. Acercar la parroquia a los pobres

a) Las parroquias han de plantearse cómo ir suprimiendo distancias, recelos y obstáculos que nos impiden estar hoy *junto a los más necesitados*. Cada parroquia ha de concretar el camino que ha de recorrer.

b) Es preciso, antes que nada, un esfuerzo mayor por *descubrir mejor a los pobres* que viven entre nosotros. Conocer mejor su mundo, problemas y necesidades desde el contacto y la relación humana más directa. Es una tarea fundamental en Cáritas, «Pastoral» Sanitaria, Tercera Edad, «Pastoral» Penitenciaria, etc.

c) La parroquia ha de buscar cauces y medios para *identificarse con sus problemas*, aspiraciones y luchas justas. Y esto no sólo de manera teórica, sino en situaciones y conflictos concretos.

d) *Cáritas* ha de ayudar a la parroquia a detectar con más realismo las nuevas situaciones de pobreza y necesidad que se van creando en la sociedad. Al mismo tiempo, ha de promover el acercamiento y servicio personal a los más olvidados, sugiriendo gestos, iniciativas y compromisos de cara a los más marginados.

e) *Pastoral Sanitaria* ha de conducir a la parroquia a estar cerca no sólo de los enfermos «normales» sino también de ese mundo de enfermos más necesitados y desasistidos (ancianos deteriorados, minusválidos, enfermos crónicos más atendidos, toxicómanos, enfermos del SIDA, enfermos mentales, etc.) y, al mismo tiempo, estimular el apoyo, la presencia y la colaboración en iniciativas, organismos y proyectos que se esfuerzan por humanizar su situación.

f) Queremos valorar y estimular de manera muy especial la labor de tantos *religiosos* entregados al servicio de los más marginados en trabajos desagradables, duros y, con frecuencia, poco valorados. Son ellos quienes mejor nos ayudan a hacer presente a la Iglesia en barrios, zonas rurales y sectores más abandonados y olvidados por la sensibilización social.

### 7.2.3. *Hacia una parroquia más pobre y de los pobres*

a) Estamos todavía lejos de ser una Iglesia pobre y de los pobres. Por ello, las parroquias deben seguir dando pasos para no apoyarse tanto en los sectores pudientes y dirigentes de la sociedad e *irse liberando* de compromisos, costumbres ambiguas y privilegios en los que se pierde libertad para evangelizar a los pobres.

b) Hemos de *eliminar* ya todo aquello que, en las bodas, bautizos, primeras comuniones..., pueda ser *suntuoso y provocativo*, vaciando así de significado cristiano los gestos sacramentales. Por otra parte, como dice Juan Pablo II, «ante los casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos de culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello» (*Sollicitudo rei socialis*, nº 31).

c) La verdadera *pobreza y la cruz* surgirán en la comunidad parroquial como consecuencia de una evangelización real de los pobres cuando aprendamos a sufrir las resistencias, críticas y ataques de todos aquellos a quienes no interesa escuchar la verdad de los pobres ni las exigencias del Evangelio.

d) Hemos de hacer *más sitio* a los pobres en la vida y la marcha de la parroquia. Sólo cuando nuestras celebraciones y reuniones sean realmente fraternas y sencillas podrán encontrar en ellas su sitio y recuperar su rostro, su palabra y su dignidad entre nosotros.

e) Las parroquias no deben excluir a nadie de la comunidad, pero tampoco pueden acoger indiscriminadamente a todos, sin *cuestionar e interpelar* la conciencia de quienes viven de la injusticia, el abuso y la opresión de los débiles.

### 7.3. Actitudes

#### a) *Sobriedad de vida*

Los colaboradores más activos en la pastoral parroquial hemos de estimularnos mutuamente a vivir de *manera sobria y sencilla* sin dejarnos arrastrar por el consumismo, la fascinación del dinero o las aspiraciones del poder.

Desde ese espíritu hemos de revisar también posturas de seguridad, comodidad o bienestar material que nos impiden arriesgarnos a vivir con más limpieza y generosidad el servicio pastoral.

#### b) *Libertad evangélica*

Nos parece importante revisar, dentro de las parroquias, tanto personal como colectivamente, las dependencias, relaciones sociales, privilegios, intereses... que nos pueden estar impidiendo avanzar realmente en la evangelización de los pobres.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Sabemos que la celebración de este Congreso sobre «Parroquia Evangelizadora» apenas tendrá repercusión práctica si en la diócesis no se promueve un proceso de reflexión que ayude a las parroquias a dar pasos concretos en su renovación.

El Congreso es sólo un punto de partida. Las ponencias, los estudios realizados y las conclusiones han de servir para que cada parroquia pueda revisar su situación actual y ver con más claridad hacia dónde puede y debe dirigir hoy sus esfuerzos de renovación.

Tal vez sea ésta una de las tareas que con más urgencia han de acometer hoy los párrocos, los Consejos pastorales y las Juntas de nuestras parroquias.

Los mismos obispos podrían impulsar este esfuerzo con ocasión de su visita pastoral a las diferentes parroquias de las diócesis.

Lo importante es que sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos en la pastoral parroquial, todos nos sintamos llamados a promover en el interior de nuestras parroquias una dinámica de conversión pastoral que nos permita acoger con más docilidad la llamada del Espíritu que nos urge hoy a la segunda evangelización de nuestro país. «El que tenga oídos, oiga lo que Espíritu dice a las Iglesias" (Ap. 2, 7).



## **ENCUESTA DE REVISION DE VIDA SOBRE PARROQUIA EVANGELIZADORA**

Esta encuesta de revisión de vida quiere servir para acercarnos de forma implicativa a nuestra realidad parroquial/sectorial.

El esquema no va a ser el habitual. El ver se va a centrar en el conocimiento y el análisis de la parroquia teniendo como referencia el texto leído. El juzgar se centrará en el papel de cada uno/a y en el del grupo o grupos de Geideak. El actuar os planteará la necesidad de plantearos compromisos de actuación como grupo y personal respecto a la vida y misión evangelizadora de la parroquia.

### **VER**

1.- Si os falta un conocimiento general de las diferentes dimensiones y actividades que conforman la vida de la parroquia, sería bueno que a través del cura, de algún responsable pastoral,... o de algún esquema o informe podáis adquirir esa información de conjunto.

2.- ¿Qué acción evangelizadora está realizando la parroquia en el barrio, pueblo o zona en que está enclavada y en particular en el ámbito de los jóvenes? Aspectos positivos y negativos.

3.- ¿La opción por los pobres está presente en la vida y la misión del conjunto de la comunidad parroquial ¿En qué medida sí? ¿En qué medida no?

4.- La vida de la comunidad parroquial y de los cristianos ¿es signo del Evangelio por su compartir, por su corresponsabilidad, por su oración y escucha de la Palabra, por su compromiso, por su talante, por sus relaciones fraternas,...? ¿En qué sí? ¿En qué no?

5.- Las eucaristías ¿son centro de la vida de la comunidad y medio de comunión? ¿Se celebran con autenticidad y dignidad? Desde la perspectiva de los jóvenes ¿cómo veis las eucaristías? ¿Cómo deberían ser?

### **JUZGAR**

6.- Tú personalmente, ¿te sientes miembro de la parroquia? ¿Cómo se expresa tu vivencia de ella? ¿En qué participas? ¿En qué no participas?

7.- ¿Tienes dificultades para vivirte como miembro de la comunidad parroquial? En caso de que sí ¿cuáles? ¿Por qué?

8.- Vuestro grupo y los otros de Geideak, ¿sois una isla en la parroquia/sector? ¿Formáis parte y sois reconocidos en la comunidad parroquial?

9.- Como personas y como grupo ¿asumís un papel de incidencia activa en la comunidad parroquial, en sus actividades, en sus celebraciones, en su forma de pensar, para que sea una comunidad más viva y evangelizadora?

10.- ¿Lleváis la parroquia al ambiente de los jóvenes y al contrario, los problemas, valores y esperanzas de los jóvenes a la parroquia? ¿Cómo lo hacéis, cómo podéis avanzar en ello, y si no cómo se puede hacer?

11.- ¿Abrís la parroquia a las otras parroquias y al conjunto de la diócesis? ¿Cómo? ¿Dificultades, si las hubiere?

12.- Haced un rato de oración por vuestra parroquia. Dad gracias o pedid por ella al Señor.

## **ACTUAR**

13.- Ponte algún compromiso concreto en la línea de llevar la vida eclesial y de fe a los jóvenes de tu ambiente y, viceversa, los jóvenes de tu ambiente a la parroquia.

14.- A partir de todo lo visto, ¿en qué actitudes crees que has de cambiar o mejorar respecto a tu parroquia? ¿A través de qué medios puedes hacerlo? Plantéate un compromiso concreto.

15.- Una misión de Geideak es dinamizar la vida y misión evangelizadora de la parroquia. Es posible que Geideak por propia iniciativa o por la de la parroquia asuma llevar adelante algún proyecto que sea especialmente necesario en el proyecto evangelizador de la parroquia. Es lo que se llama recibir una encomienda pastoral. Sería bueno que reflexionáis sobre esto, lo que significa y si os podéis plantear alguna iniciativa en particular.